

En este estilo de estructura y comunicación familiar- suborganizado- predomina un estilo de control o de autoridad errática que se relaciona más con el "humor" del adulto frente a cada situación que con un proceso de principios o de valores rectores significativos y constantes para ese grupo familiar.

Esta característica se observa de manera muy evidente frente a las situaciones de resolución de conflictos cuando en lugar de dirimirse en diálogos, confrontaciones, consensos, acuerdos mínimos u otras formas, se eligen o se opta por diversas formas de amenazas o contra amenazas. En estos casos la intensidad de la acción y el ruido (gritos) van en detrimento de una comunicación verbal fluida y más satisfactoria. Los miembros -adultos y jóvenes por igual- no esperan, ni han aprendido a ser escuchados, no se implementan soluciones a largo plazo ni respuestas cognitivamente mediadas. Suele imponerse la relación jerárquica por sí misma y se exige acatamiento si es necesario por la fuerza (real y física o simbólica.)

Es una modalidad de comunicación fragmentada, entrecortada, cargada de interrupciones o cambios de temas abruptos, que sume a los participantes, principalmente a los hijos, en un desconcierto total.

Distintos niveles de mensajes en la comunicación formal (lo que se dice) y la informal (lo que se hace o se da a entender) se anulan mutuamente.

En definitiva situaciones no claras respecto de roles y funciones en los distintos miembros, suelen producir una desorientación generalizada frente a las tareas al desconocerse el qué y el cómo se espera de cada uno.

La estructura, interacción y comunicación dentro de la familia superorganizada, lo opuesto a la anterior, muestra una excesiva preocupación y ansiedad de los adultos sobre los aspectos de rendimiento. Los adultos, aquí padres, están sobreinvolucrados o tienen características de sobreprotección respecto de los hijos, lo cual produce o exagera la conducta de oposición. El hijo en general es visto como "débil o perezoso", se priorizan los resultados o el rendimiento en general, lo cual genera o sostiene un negativismo o conducta de oposición pasiva frente a tareas y logros generales. El hijo en estas circunstancias es visto (y probablemente se siente) como "incompetente" y lo expresa con una conducta distante, apática y negligente.

Una tercera forma de estructuración y comunicación familiar es aquella en la que se da poca o nula motivación. El estilo comunicacional en este grupo familiar es de descalificación continua o desvalorización de las conductas y en particular de los logros de sus miembros. Hay un débil marco de contención familiar y se responsabiliza exclusivamente al niño de sus éxitos o fracasos sin tomar en cuenta la atmósfera familiar y social. Se dan concomitantemente atribuciones inapropiadamente negativas de la familia y bajas expectativas o desvalorización en el área de los logros.

Suele además ser explícita y abierta la descalificación del contexto escolar o laboral. Los padres pueden desvalorizar los logros académicos también explícita o implícitamente por medio del ejemplo. Para establecer una escala de valores atribuidas al logro se apoyan en sus propios éxitos o fracasos intelectuales, culturales o sociales y en sus formas de relación con figuras escolares de su propia historia.

Obviamente una comunicación positiva, flexible, en un grupo familiar que confía en sus propios recursos, con una pareja conyugal fuerte y satisfecha con el matrimonio y la vida familiar potencian las fuerzas de orgullo y acuerdos familiares, que parecen servir de amortiguadores ante los sucesos estresantes de la vida. Cualquier perspectiva positiva debe naturalmente ser nutrida por un contexto alentador, las condiciones de vida tienen que presentar recompensas accesibles y predecibles.

c) Otro aspecto imprescindible en el trabajo con familias es considerar los propios valores (del profesional correspondiente) que siempre actúan como filtros, tanto desde lo profesional como desde el género al que pertenecemos.

d) Tomar en consideración la clase social a la que pertenece esa familia, los aspectos de etnicidad (tradicción y conflictos con la aculturación), el ciclo vital por el que atraviesa, las etapas evolutivas de cada uno de sus miembros y que es lo esperable que pase en ese determinado contexto social.

Nuevas formas y transformaciones

A esta altura, ya expuestos los conceptos centrales pasaremos a considerar las distintas configuraciones y transformaciones que está atravesando lo que hasta ahora llamábamos sin demasiadas dudas "una familia".

La familia, como institución primaria y básica, ha sufrido cambios importantes en las últimas décadas.

El concepto tradicional de familia y los roles que dentro de ella juega cada uno de sus miembros, se ha modificado sustancialmente.

Desde la familia extensa, en que convivían varias generaciones (patriarcado) reconocemos hoy a la familia nuclear (de padres e hijos) y otras formas de agrupamientos familiares muy diferentes de pautas históricas anteriores.

Estos modelos se dan en todas las clases y niveles sociales dando lugar a diversas configuraciones familiares: familias uniparentales, familias ensambladas, familias reorganizadas, hijos que no conviven con sus padres, convivencias de miembros que no poseen lazos consanguíneos, "parientes sin nombre", (el lenguaje cotidiano lo expresa con su habitual riqueza: "el hijo de la novia de mi papá, que obviamente no es mi hermano", o la relación entre "ex- consuegros" o ex- cuñadas).

Lejos de la idea de "familia tipo" sin abrir juicios, ni detenerme en el análisis de posibles consecuencias cuyos resultados aún no podemos evaluar, hoy encontramos y debemos trabajar con formas diversas de configuraciones familiares. Grupos familiares con padres (es interesante mencionar que la palabra padres = parents en inglés no tiene género), adultos de un mismo sexo, hijos engendrados en úteros ajenos, hijos de un padre del que sólo se requirió su esperma, etc. Varios y fuertes modelos sociales proclaman estas nuevas formas de configuraciones familiares (Xuxa, Madonna, etc.).

Lo cierto es que existen y como grupo padecen, sufren y demandan atención profesional diversa, (jurídica, de salud, de educación, social, etc.).

Los roles asignados a cada sexo, inmutables por siglos, hoy también son "sacudidos" y deben adecuarse a necesidades y formas nuevas.

Respecto del rol femenino asistimos al cambio del orden jerárquico anterior. La mujer accede a roles que no hubieran podido ocupar sus madres.

El rol masculino paterno naturalmente también ha variado, no siempre en sintonía con los cambios del rol femenino materno. El rol de autoridad antes exclusivo, incuestionable, rígido, la toma de decisiones, el manejo del dinero y otras dimensiones que se ven fuertemente cuestionadas.

Familias uniparentales, en su mayoría nucleadas alrededor de la figura materna, nos muestran hoy una mujer sola, soportando todo el peso de la crianza, la manutención y el cuidado y educación de los hijos.

Se esgrimen como explicaciones a estos nuevos fenómenos de la vida familiar, entre otras, la incorporación de la mujer al mercado laboral, su igualación en muchos planos con el hombre, los divorcios, la variabilidad en las relaciones de pareja, las familias ensambladas. Lo cierto es que entre otros aspectos, se han reducido de manera drástica los miembros fijos en la familia

nuclear. La consecuencia es que hay cada vez menos mujeres y ancianos (y hasta criados) que antes eran los miembros de la familia que más tiempo pasaban en casa junto a los niños.

Como efecto de ello hoy tenemos niños y jóvenes que pasan solos o en grupos de pares (a veces pandillas o patotas) muchas horas del día.

Parece haberse producido "un eclipse de la autoridad de los adultos" (Savater). Padres y adultos parecen haber abdicado de algunas de sus funciones específicas respecto de los niños y jóvenes.

Este "eclipse de autoridad" se hace patente en todo lo que se refiere especialmente a modelos adultos de conducta y aprendizaje.

Los cambios en la configuración de la familia, los nuevos roles femenino- materno y masculino- paterno, las exigencias laborales, económicas, la incertidumbre existencial, la complejidad de la vida actual, ha transformado a la familia en una instancia social que no cubre su papel socializador de antaño y cada vez delega más y más funciones sobre otras instituciones.

Padres y/o tutores que han perdido su autoridad o no la ejercen, delegan sobre la escuela y otras instituciones cada vez más funciones primarias.

La escuela, por ejemplo, imperceptible y sutilmente las asume y los docentes pasan a ocupar roles paternos, terapéuticos y de trabajadores sociales. Se complejiza así su función específica de enseñanza haciéndose cargo en bloque de aspectos socio- emocionales y culturales de los alumnos que, por otra parte, no puede cubrir, lo que produce un círculo de frustración y descalificación continuo. Los docentes, también partícipes de esta cultura social, actúan estos mismos modelos de adultos abdicantes lo que da como resultado una forma radicalmente opuesta al tradicional y cuestionado autoritarismo: **el permisivismo y el facilismo.**

A modo de cierre

Hasta aquí los conceptos teóricos y pautas centrales respecto de la familia, pero dado que el título de esta conferencia se refiere explícitamente al rol de la familia en la educación de los hijos quisiera exponer algunos parámetros, modelos o estilos familiares que la clínica nos muestra como disfuncionales.

Predicar sobre "lo que debemos hacer" en este terreno parece peligroso y sin dudas audaz y muy soberbio. Por otro lado, anularía esta característica tan genuina de las familias de hacer las cosas "a su manera" y quitaría lo que precisamente es necesario salvaguardar el lugar y la decisión de los padres y, en todo caso, de todos los otros miembros de decidir qué y cómo hacerlo y en qué tiempos.

Quienes trabajamos con situaciones humanas complejas sabemos cuán poco nos sirven y qué poco claros, o excesivamente amplios, son los pretendidos criterios de normalidad y salud.

Voy a recordar un chiste que solía contar Carl Whitaker, precursor y pionero del trabajo con familias. Contaba con mucha gracia un chiste gráfico en el que se veía la sala enorme de un teatro y en el escenario un cartel que decía: "Convención Nacional de hijos adultos de familias sanas (normales)"; en la enorme platea, llena de butacas vacías, había sentada una sola persona.

Quisiera una vez más a destacar algunos ejes que como padres o profesionales pueden orientarnos en la tarea de lograr un mayor bienestar de las familias, cada uno desde su pequeño o gran campo de intervención.

La necesidad de una seria reflexión como adultos, padres, docentes, profesionales, ya que no escapamos tampoco al signo de los tiempos. El fanatismo por lo juvenil está presente en los modelos contemporáneos de comportamiento adulto. La moda joven, la despreocupación

juvenil, el cuerpo ágil, los cultos a los deportes, lejos del concepto adulto vigente para generaciones anteriores sobre la madurez adulta, esa aleación de experiencia, paciencia, moderación y sentido de la responsabilidad parecen estar desdibujados como modelos de aprendizaje para nuestros jóvenes.

Para que una familia funcione como modelo de aprendizaje o favorezca el aprendizaje de un modelo, es imprescindible que alguien se resigne a ser adulto. El padre que quiere funcionar como el mejor amigo del hijo, la madre que prefiere se la confunda con una hermana mayor, no funcionan desde su nivel jerárquico correspondiente de padres y confunden al hijo. Cuanto menos padres quieren ser los padres más paternalista se le exige que sea al Estado y se delegan sucesiva y simultáneamente funciones de la familia en otros sistemas, por ejemplo, discotecas, horarios, carnet de conducir, prohibiciones diversas.

Lo que hemos llamado "una crisis de autoridad en la familia", también merece un espacio de reflexión. La autoridad no consiste en mandar, etimológicamente proviene de un verbo latino que significa ayudar a crecer, ayudar a que crezcan mejor, puesto que de todos modos van a crecer irremediablemente. Si los padres no ayudan a los hijos con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos, serán las instituciones públicas las que se vean obligadas a imponerles el principio de realidad, no con afecto, sino por la fuerza.

Como contracara del eclipse de la autoridad paterna-adulta es la transformación de los propios niños y jóvenes formados dentro de este modelo social y fuertemente influidos por la cultura en que vivimos, lo que nos obliga a mirar más de cerca lo que rodea a la familia: el medio.

La autoridad paterna, antes incuestionable y casi exclusiva, sólo heredada por los maestros, hoy se ve jaqueada entre otros aspectos por la TV que tal vez sea uno de los protagonistas centrales de la "revolución familiar". Ya no sólo se trata de que no eduque, sino que educa con una fuerza irresistible. Hasta hace pocos años las dos principales fuentes de información eran los libros y las lecciones orales de padres y maestros y otros adultos significativos, dosificadas sabiamente. Pero la irrupción de la TV como un miembro más del grupo familiar terminó con esa dosificación o progresivo revelamiento de realidades feroces e intensas de la vida: enfermedades, guerra, violencia, muerte, ambición, corrupción, incompetencia.

La TV rompe los que eran tabúes para la infancia, transforma violentamente lo que llamábamos "inocencia infantil", lo cuenta todo. Ofrece modelos de vida, ejemplos y contraejemplos, valores y contravalores, sin permitir discriminar información, noticias y mensajes contradictorios. La TV socializa a través de gestos, climas afectivos, tonalidades de voz, promueve creencias y emociones y adhesiones totales, masivas. Lejos de sumir a los niños en la ignorancia les hace aprenderlo todo y, en general, en soledad, sin padres que puedan acompañar, opinar, compartir, oponerse, contraargumentar.

La información masiva (no sólo de la TV, videos, periódicos, revistas) a que estamos sometidos y la instantaneidad de todo lo que ocurre en cualquier lugar del planeta sin tiempo, antes de una nueva y distinta información, fragmenta nuestro conocimiento y nuestros vínculos más estrechos. Es muy difícil mediatizar esta loca y arbitraria fragmentación de contenidos. A niños y jóvenes se les develan realidades atroces, de tal crudeza que ni los adultos podemos a veces tolerar.

El éxito, la fama, la riqueza, el sida, las drogas, la violencia social, la corrupción, la mentira y el engaño dan lugar a veces a identificaciones masivas, otras a una actitud general de saturación, poco curiosa y muy poco cuestionadora. Asistimos, a veces muy pasivamente, a una pérdida gradual de la capacidad de distinguir lo real de lo virtual. "Se acabó la trabajosa barrera que la alfabetización imponía ante los contenidos de los libros", dice Savater., "al irse haciendo superflua la preparación estudiantil que antes era imprescindible para conseguir información". Esta cultura "Light", del zapping* de la saturación, de la pasividad de espectadores, juega en contra de la tarea de socialización de la familia.

En este sentido, en lugar de adultos abdicantes, o ausentes, la única vía o camino para mediatizar, y si es posible articular la información, parece ser **convertirse en adultos maduros y presentes**.

Adultos padres y docentes que eduquen (sin temor a la palabra educar, que también ha sufrido censura en nuestra educación) para la selectividad, la crítica, la confrontación, la autonomía y la libertad responsable.

Desafiar creencias, a veces clichés de nuestro tiempo como "no puedo controlarme", que justifica comportarse de forma perjudicial para otros o para sí mismo (esto vale especialmente para la violencia) es útil. Significa promover el control deliberado voluntario y responsable de la conducta. Obviamente esto no nace por generación espontánea es necesario una educación, larga, coherente con este principio, desde los estadios más tempranos.

Nuevas investigaciones (de biólogos, etólogos, antropólogos, sociólogos) han proporcionado evidencias que lejos de aquella idea de pequeños egoístas y amorales, ya desde sus primeros años de vida los niños no sólo comprenden en forma rudimentaria los puntos de vista de otras personas, sino que son capaces también de adoptar conductas prosociales, orientadas hacia los demás.

Transformar en recursos los déficits que apunta al uso y desarrollo de un pensamiento positivo, creador, de la mano de la autoestima, la esperanza y la confianza en sí mismo y en otros en lugar de la sensación de desesperanza, también se aprende en la familia.

Si se estimula la colaboración entre los miembros, creando nuevas o renovadas competencias, apoyo mutuo y confianza, se fomenta la creación de un clima potenciador que permite vivenciar el producto de sus esfuerzos, recursos y habilidades. Las experiencias de éxito, por pequeñas que sean, aumentan el orgullo y eficacia de la familia, permitiéndole enfrentar con mayor eficacia aún las adaptaciones subsiguientes.

Aquí cabe mencionar que nuestra idea occidental de "dominio" también necesita cierta revisión. No todas las crisis de la vida tienen que ser "dominadas", en el sentido que nosotros le damos al término. Revertir el avance de una enfermedad invalidante, derrotar a la muerte, implican el desafío de compartir los esfuerzos de superación y una mayor confianza de que serán capaces de sortear los escollos futuros.

Estimular el respeto, la tolerancia, la serenidad, ofrecer ayuda, apoyo, reconocer y recompensar en forma explícita cualidades y logros, las conductas positivas prosociales, la colaboración. Alentar la empatía y la simpatía –en el sentido griego etimológico del término, - "*ponerse en el lugar del otro*" que es comunidad de sentimientos", es también parte de una vida familiar equilibrada y satisfactoria. La empatía desarrolla la creatividad, puesto que identificarse con los demás permite vivenciar una gama de experiencias superior a la de una vida individual.

Aprender el uso del humor, el razonamiento, el perdón o la reparación, cuando es necesario, como parte de las costumbres de la vida cotidiana son otros ingredientes no poco importantes.

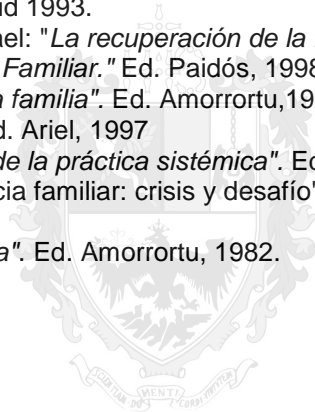
Evidentemente la socialización se inicia en cada familia pero el mundo exterior penetra muy rápidamente en ella, por lo tanto, se trata no sólo del papel y modelo de padres sino además de otros adultos significativos, entre los que estamos todos incluidos, especialmente desde nuestros roles profesionales.

La construcción de sólidas redes de apoyo y sistemas sociales más amplios que fomenten vínculos comunitarios, dado que las familias en situación de crisis los han perdido. Por ejemplo, grupos psicopedagógicos multifamiliares, grupos de auto ayuda, la despatologización de la angustia reencuadrándola como un desafío, el acento puesto no únicamente en la reparación o resolución actual de problemas sino en la preparación y aprendizaje para retos futuros, son otros elementos que no puedo dejar de mencionar en este contexto.

Para concluir voy a citar un comentario de Jonas Salk, dijo en cierta oportunidad que si tuviera que volver a desarrollar su obra desde el comienzo, la dedicaría nuevamente a la inmunización de los niños... pero a **una inmunización psicológica**. Haciendo uso de la analogía y en este espacio que reúne personas a quienes importan otras personas, confío en un esfuerzo de trabajo conjunto en que todas las intervenciones psicosociales y educativas preventivas que podamos llevar a cabo apunten a aumentar la resistencia y la fortaleza de la familias y cada uno de sus miembros frente a los efectos potencialmente dañinos que detectemos en nuestros medios.

BIBLIOGRAFIA

- Comité español del Unicef y Brahma Kumaris Spiritual University: "*Valores para vivir: una iniciativa educativa*". Barcelona 1998.
- Bandura: "*Social Learning Theory of Identificatory Processes*" en Handbook of Socialization Theory and Research, Goslin, D.A (EdChicago, Rand Mac Nally, 1969)
- Deutsch, M: "*Educating for a peaceful world*", American Psychologist 48, 1993,
- Eisenber,N: "*Infancia y conducta de ayuda*", Ed. Morata, Serie Brunner, 1999.
- Kohlberg, L y otros: "*El desarrollo moral*". Barcelona, Gedisa 1997.
- Madanes, Cloe: "*Terapia familiar estratégica*." Ed. Amorrortu. 1982
- Madanes,C: "*Sexo, amor y violencia*". Paidós,1993.
- Marín Ibañez, R : "*Los valores un desafío permanente*". Colección Aula taller de Psicopedagogía, Ed. Cincel. Madrid 1993.
- Minuchin,Salvador- Nichols, Michael: "*La recuperación de la familia*". Ed. Paidós.1994.
- Minuchin,S: "*El Arte de la Terapia Familiar*." Ed. Paidós, 1998.
- Falicov, Celia: "*Transiciones de la familia*". Ed. Amorrortu,1991.
- Savater,F: "*El valor de educar*," Ed. Ariel, 1997
- Sluzki, C: "*La red social: frontera de la práctica sistémica*". Ed Gedisa, 1998.
- Walsh, F: "El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío". Family Process, Vol 35, Nº 3, septiembre 1996.
- Withaker, C: "*El crisol de la familia*". Ed. Amorrortu, 1982.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR